

# SEMANARIO PATRIÓTICO.

46

Núm.º LXX.



Jueves 8 de Agosto de 1811.

---

## POLITICA: HISTORIA:

*Antigua legislación política de Aragon, y agitaciones de aquel reyno en los años de 1590 y 1591; segun una obra inedita de Lupercio Leonardo de Argensola.*

En la historia de los pueblos modernos libres cabe sin duda al aragones uno de los primeros lugares. Sus leyes antiguas han sido admiradas y respetadas de toda Europa como un modelo insigne de equilibrio político, en que la arbitrariedad de los príncipes hallaba el freno mas poderoso para contenerse en sus estragos. Siglos y siglos habrían dudado aquellas bellas instituciones con envidia de propios y de extraños, hasta que en el décimo sexto el despotismo austriaco minó por los cimientos el augusto edificio de tan venerables fueros, que de allí á poco vino al suelo sin que apenas quedase rastro de lo que antes habrá sido. Solo se veían indicios de la dignidad antigua en el caracter fiero franco y tenaz de sus naturales, á quienes dos siglos de opresion no habian podido todavía plegar

g

enteramente á la degradacion y hábitos de la servidumbre.

Dos son las épocas que llaman mas la atencion humana en los anales de esta especie de pueblos: una la del establecimiento de la libertad, otra la de su destruccion. La primera, si sube á siglos remotos y desconocidos, es ordinariamente envuelta y ofuscada con las fabulas que la imaginacion de los hombres se complace en agregarle. Párecenos que una cosa tan excelente como la libertad debe tener un origen casi divino y salir de los términos ordinarios de los sucesos humanos. Tales son la consagracion de Codro en la historia de Atenas, la aventura de Lucrecia en la de Roma, la manzana de Guillermo Tell en la de los suizos. Del mismo modo, aunque por diversas causas, el paso de la libertad á la opresion suele tambien envolverse en errores y falsedades. Averiguase facilmente la verdad en las guerras políticas de pueblo á pueblo: pero en las disensiones civiles, en las contiendas de los pueblos con sus príncipes, la voz de los oprimidos es nula, la de los imparciales contenida, y solo la adulacion y la baxeza tienen abierto el campo para justificar á la iniquidad triunfante y acriminar á los miserables que sucumbieron. En esta ocasion es quando tiene toda su triste aplicacion el dicho insolente de Breno al tribuno Sulpicio: *Vae victis!* Á los vencidos no se les guarda ni equidad, ni verdad ni justicia: y qualquiera que considere los colores con que nuestros cronistas han presentado á la posteridad á los defensores de la libertad moribunda de Castilla, de Cataluña, de Aragon, mas de una vez sin poderse contener exclamará: *¡ay del vencido!*

Pero á despecho de todas las maquinaciones del despotismo suele á veces la verdad sobrepujando la contradiccion de los hombres y de los tiempos, hacer oír su res-

petable voz de la imparcial posteridad, y arrancando lágrimas de compasion y de gratitud para los mártires de las leyes, inspirar contra los tiranos la abominacion que merecieron. Llegó con la revolucion el tiempo de estas revelaciones en nuestra historia: y los estudiosos de las antigüedades españolas se disponían ya á publicar quanto habían rastreado en ellas que pudiese ilustrar al pueblo en sus derechos perdidos, y mostrarle el camino funesto por donde sus gobernantes le habrán traído al precipicio en cuya orilla volteamos. Preparábase para darse á luz entre otros monumentos, una historia inedita de las comunidades de Castilla mas veraz y mas amplia que quantas relaciones han llegado hasta nosotros de aquellas turbulencias: una coleccion de las actas de nuestras cortes tan famosas y tan poco conocidas; y la informacion escrita por Lupericio Leonardo de Argensola de las agitaciones de Aragon á fines del siglo 16, inedita asimismo, y á la qual el nombre ilustre de su autor y el suceso célebre que cuenta, daban tanto interes como novedad. La entrada segunda de los franceses en Madrid sofocò estos proyectos; y el libro de Argensola ya acabado de imprimir quedó sin publicarse y frustrado por entonces el zelo de su editor. (1)

Nosotros vamos á hablar de este escrito con alguna extension, así para suplir en cierto modo su falta si acaso parece y no llega á reimprimirse, como para romper en parte la uniformidad de tantos articulos enteramente di-

---

(1) D. Manuel de Abella, académico de la academia de la Historia, y oficial de la secretaria de Estado, bien conocida por otros trabajos igualmente utiles á la causa pública y á las letras españolas.

dacticos con la aplicacion práctica de los principios establecidos en ellos. En la parte doctrinal nos valdremos generalmente de las expresiones mismas del autor y aunque abreviemos en gran manera, como es preciso, la parte histórica, siempre le seguiremos fielmente, permitiéndonos una à otra reflexion à que nos darán margen los sucesos mismos.

Comienza la obra juiciosamente por la exposicion clara y sencilla de las cosas públicas de Aragon en el tiempo en que se verificaron las agitaciones que refiere, para que puedan entenderse bien las causas y origen que estas tubieron. Esto es en nuestro entender lo mas precioso que hay en ella: porque en ningun otro libro acaso se hallará una explicacion mas despejada y cabal de la legislacion de aquel reyno, de su equilibrio político, de la defensa y amparo que allí tenía el ciudadano contra los atentados y violencias del poder. Á fuerza de estudiar el espinoso texto de sus fueros y los voluminosos escritos de sus historiadores alcanzan los eruditos à formar alguna idea de aquellas célebres instituciones; mas nunca tan determinada y completa como la que resulta de la exposicion de Argensola.

„Será forzoso, dice, discurrir por algunas cosas del reyno que se han de tomar por presupuesto; porque en una república es pecado lo mismo que en otra es buen zelo: ignorancia es juzgar cada qual por su casa la agena; y como las leyes de este reyno no se parecen à las de otros es menester mucha experiencia para hacerse capaces de ellas.“

*De los Reyes de Aragon.* „En todos los principios de los reynos y repùblicas hay diferentes opiniones de autores. No es de este lugar decir las del principio de este reyno, sino seguir la comun recibida de los mas que se contiene en aquella carta de Juan Ximenez Cerdan, justicia de Ara-



gon, que está en el volumen de los fueros: es á saber que apenas nuestros mayores tubieron pocas leguas de tierra áspera en los Pirineos quando temieron sediciones y tiranias, y así queriendo prevenir este daño y dar forma á su república eligieron la mas aprobada de todas que es la monarquía; aunque los espantaba, dice Juan Ximenez, el haberla Dios reprobado quando los judios le pidieron rey; mas al fin le eligieron con ciertas condiciones y leyes que guiasen su voluntad. Así comenzó por eleccion el rey, no que despues se estableció por sucesion, cuya potencia no se limitó solamente con leyes sino con un magistrado que segun este autor eligieron primero que al mismo rey, el qual fué el justicia de Aragon.“

*Del Justicia de Aragon.* „Es el justicia de Aragon un magistrado tan supremo que conoce de los hechos del mismo rey, con tan ancho poder que se ha de estar á lo que su tribunal juzgare; no arrogantemente como los eforos juzgaban á los reyes de Lacedemonia, ni con sediciones como los tribunos de la plebe en Roma impedían los decretos del Senado, sino con gran comedimiento conociendo que es el rey es cabeza.... Y así quando dá el justicia algun decreto, que en Aragon llaman *firma*, dice que inhibe y ata las manos al juez á quien lo dirige de parte del rey, y usando de la autoridad real. El rey antes de hacer algun hecho puede y suele consultar con el justicia de Aragon si la ley lo permite ó no, y su declaracion es ley. Este magistrado le nombra el rey y es perpetuo. Apélase del rey al justicia de Aragon, y al contrario del justicia de Aragon al rey en los pleitos casi generalmente, aunque hay algunos de que no puede conocer el justicia de Aragon que importa nombrarlos: esto si es necesario que se sepa, que de las culpas de justicia solamente podrán juzgar las cortes

del reyno; y que de los delitos hechos contra la magestad real y contra sus ministros es acerbo juez el justicia y en su tribunal se dan las querellas. Tambien los ministros del rey pueden por las partes agraviadas ser acusados delante del justicia señalándoles plazo.... Ha de ser el justicia de Aragon caballero sin otra calidad de las que se declararán en adelante; creo que por hacerle sugero á la pena de muerte de que la orden de los nobles está libre.“

*De otra especie de magistrados.* Habla en seguida el autor de los lugartenientes del justicia que eran cinco, todos letrados en derecho, que duraban de unas cortes á otras donde se elegían en cierto número, y cada qual con entero poder en los procesos que relataba: de los quatro inquisidores elegidos por suerte de los quatro brazos del reyno, que recibían y substanciaban las querellas llamadas en Aragon *denunciaciones* contra los lugartenientes del justicia: y de los diez y siete judicantes que eran los que juzgaban estas causas de las *denunciaciones*: estos diez y siete habían de ser hombres legos; decidir segun Dios y sus buenas conciencias, y de su sentencia no había apelacion. La accion de estas dos magistraturas, inquisidores y judicantes, duraba desde el 1.º de abril hasta el 20 de julio en cuya época debían ya estar determinados los procesos. Quisieron segun yo creo, dice el autor, que estos judicantes no fuesen letrados para huir las sutilezas é interpretaciones.

*De los quatro brazos.* „ Hay en este reyno quatro órdenes de estados de gente que concurren en las cortes, y de su consentimiento y no sin él, hace el rey ó revoca las leyes. Á estas órdenes llaman brazos, y son el primero el de la iglesia en el qual tienen voto el arzobispo de Zaragoza y los demas obispos del reyno, los abades

y priores de mitra, algunos priores y procuradores de aquellos cabildos cuyos prelados tienen voto. El segundo estado es el de los ricos hombres que vulgarmente en Aragón llaman nobles.... La tercera orden es de caballería é infanzones ermuneos, que en Castilla llaman hijos de algosolar. La quarta es la de los hombres de condicion que dicen en Castilla, y en Aragón se llaman de signo servicio: estos en los lugares donde hay pecha la pagan.“

*De las cortes en Aragón.* „Por ley está ordenado el tiempo en que el rey ha de tener cortes; pero quando hay justas causas, y no necesidad urgente, dilátalo evitando los grandes gastos que se le ofrecen en el camino: porque siempre lo que dá el reyno de servicio es menos de lo que el rey ha gastado. Quando determina tener cortes escribe cartas en latin que aquí llaman *convocatorias*: son muchas, porque escribe á todas las personas, ciudades y villas que han de concurrir, las causas que le mueven á tenerlas, en qué lugar, porque tambien hay ley que prohíbe que no sea menor de quatrocientas casas, y el día en que llegara al tal lugar y sino pudiere llegar para el día señalado, puede prorogarlas. Llegado el rey á las cortes elige alguna iglesia ó palacio decente, y allí, sentado con gran magestad, propone las causas que le han detenido si há mucho tiempo que no tubo cortes, y las que le mueven á tenerlas: esto se propone por escrito y lo lee el protonotario ó un secretario: á la qual proposicion responde brevemente el arzobispo de Zaragoza en nombre de todo el reyno. Luego se dividen los brazos en sus aposentos que llaman *estamentos*, donde tratan del bien público, y de hacer y deshacer leyes, y confiriéndose por medio de embaxadas los intentos y votos: concurriendo todos avisando de ello al rey, y si lo aprueba es ley. Tambien el rey

suele enviar papeles, advirtiéndole de lo que parece que se debe ordenar y si los brazos lo aceptan es ley. Mientras que las cortes duran en ciertas horas diputadas está el justicia de Aragon *pro tribunali*, admitiendo las querellas, que aquí llaman *gremes*, que qualquiera persona quisiere dar de agravios recibidos del rey ó de ministros suyos, por los quales está obligado á satisfacer: defiéndose el fisco, y finalmente da el justicia de Aragon sentencia tomando el parecer y voto de los quatro brazos, que se forman de las personas que se dixo arriba."

*De los diputados de Aragon.* Siempre queda en Aragon un retrato al vivo de esta congregacion de Cortes, que son unos procuradores de estos estados y brazos dos de cada uno: a estos llaman *diputados*, magistrado a quien está encomendada la administracion de la hacienda del reyno y conservacion de los fueros con obligacion de su juramento y censura eclesiástica aceptada por ellos al principio de sus officios. Duran un año desde 1.º de junio, aunque están designados desde 3 de mayo, en el qual dia salen por suerte de ciertas bolsas en que hay número cierto de personas idoneas, en cuya extraccion que así llaman acá al modo de sacarlos de las bolsas se guarda gran solemnidad, dia y lugar señalados y personas que han de asistir. De estos diputados toma nombre el palacio que hay en Zaragoza que se llama la *Diputacion*, donde cada dia tienen consistorio, y tratan de las cosas pertenecientes á su cargo."

*De la manifestacion.* Habla despues Aagensola del gobierno municipal de Zaragoza, y del privilegio llamado *de veinte*; por el qual la ciudad para defenderse y separarse de qualquiera tuerto que recibe, el que le ha hecho persevera en él, elige veinte hombres cuyo magistrado no



tiene límites de tiempo ni jurisdicción si el mismo consejo municipal no se los puso. Quando este privilegio sale, dice el autor, tiemblan las personas á quien Zaragoza amenaza: porque si para executar su rigor es menester derribar casas, formar exércitos y destruir campos, heredades ó lugares, lo hace. En seguida explica el privilegio de la manifestacion "que es uno de los mas sanos remedios que hay en este reyno para evitar la cólera de los reyes ó de sus ministros. Siempre en el reyno es la primera captura (así dicen acá) del rey, quiere decir, que el rey es el primero que prende: pero teniendo el preso en su poder es cosa facil dexarse llevar de la pasion y no guardarle ley en la administracion de la justicia: para prevenir este inconveniente hay este remedio, que por parte del preso se alega verbalmente este peligro ante el justicia de Aragon ó alguno de sus lugartenientes; los quales al momento y sin dilacion alguna dan unas letras que llaman *manifestacion de persona*, con las quales va un ministro que llaman *verguero* á quitar al rey la persona que estubiere en su poder, y debaxo de fiel guarda y seguridad le trae á la carcel de los *manifestados*; donde está mientras se fulmina su proceso todo el tiempo que el preso quiere: y dando sentencia legitima, guardando al preso la forma ordenada por la ley (que en si es justa ó no la sentencia, no se entromete el justicia de Aragon) restituyen el reo para que se execute la sentencia sin dilacion alguna. El verguero que va á executar la manifestacion puede y debe quitar qualquier obstáculo que se le oponga, y finalmente no respirar en cosa hasta topar con el preso ó persona á quien busca, á la qual ha de llamar á voces y preguntarle si quiere ser manifestado, porque sin su voluntad no puede quitarle á

h

quien le tiene; pero diciendo que quiere la han de dar, y resistirle es gravísimo delito. Si el impedimento es mayor que las fuerzas del verguero, ó de los que le asisten, alégalo la parte al juez, que allí llaman no haber segura entrada, dicenlo en latin, *non habere tutum accessum* y en este caso piden que interponga el juez su autoridad y vaya en persona á allanar esta dificultad; esta obligado á hacerlo: llaman á esto *accedi personaliter*. Si es menester favor del reyno que como he dicho son los diputados, pídele el juez, y con sus fuerzas acompaña su autoridad. Tambien puede mandar que la gente privada le dé su favor y ayuda. Esto basta saber en este lugar de la manifestacion del justicia de Aragon, que se dirige á quitar de las manos del juez airado al reo.

---

## CORTES.

*Observaciones sobre las sesiones desde el 18 de julio.*

Apoyando la exposicion de la junta congreso de Valencia, de que se habia dado cuenta el dia antes, propuso el señor Borrull en la sesion del 18, y en atencion á las urgencias de aquel reyno los encargados de la recaudacion de la contribucion extraordinaria de guerra no cobren el salario que les designa en el reglamento. Nunca podremos aprobar este prurito que tienen todas las juntas de singularizarse, exponiendo siempre, como es natural, motivos plausibles al parecer, y de poca importancia en el fondo. Sin la asignacion de 3 por 100 que les hace el reglamento, en su mano está el ofre-

cerla como donativo particular.

El Sr. Polo en seguida de un largo razonamiento pidió que el congreso estimulase al público á que escriba y proponga sus luces sobre quanto encienda convenir á la causa comun en materia de arbitrios.

Igual respuesta que al Sr. Arguelles pudieramos dar al deseo patriótico del Sr. Polo: no creemos necesario convidar al público á que se ocupe en buscar y proponer recursos; basta darle el exemplo de tratar estos asuntos con la urgencia que requiere nuestra situacion en grande y sin detenerse en reparos y opiniones de poca importancia, que por lo comun destruyen la armonia que debe haber entre las partes de qualquier proyecto ó combinacion, y lo desacreditan antes de ponerlo en execucion.

En la sesion de este dia se leyò el reglamento de infidencia formado por el consejo real de orden de las cortes; de que hablaremos mas oportunamente quando se discuta.

En la sesion del 19 se aprobó el informe de la comision de salud pública, y las reglas que propone para el restablecimiento del *tribunal del Proto-medico*, compuesto de dos médicos, dos cirujanos, y un químico, á quienes se encargará la formacion del reglamento interior de dicho tribunal.

En la sesion del dia 9 habia presentado la misma comision una reforma del reglamento de hospitales de 1739, en quanto al plan dietético, y á la clase de medicamentos que debían administrarse en los hospitales militares. Y como en el congreso, sin haber médicos, cirujanos, químicos ni boticarios de profesion, hay sobrada luz para conocer la importancia del orden y del arreglo en el arte de curar, y para estimar en todo lo que vale el informe

de los sabios facultativos agregados á la comision de salud pública, han sido aprobados los dos informes, casi sin discusion.

Nos hemos detenido á dar cuenta de estos dos asuntos, aunque no sean de grande importancia, porque hemos querido llamar ácia ellos la atencion del congreso, para mirarlos como modelos de discusiones y deliberaciones. De ellos puede inferirse, que con menos militares de profesion ó de aficion en el congreso, estaría hoy constituido el ejército, hecho y aprobado el reglamento de guerrillas, y cada ciudadano incorporado, relativamente á la fuerza armada, en la clase asignada á su constitucion física, á su edad y á su estado. Con menos empleados, acaso, estaría hoy reconocida la deuda pública, y cada provincia, cada particular habría liquidado su cuenta y recogido su carta de pago ó su abonaré: la hacienda pública estaría mas acreditada, el numerario menos retraido, y la administracion mas regular, y por consiguiente menos sospechada de malversacion. Con menos juristas estaría hoy arreglado el modo de enjuiciar; y en una palabra, tratados todos estos puntos solamente baxo su aspecto de interes comun, es decir, los de guerra sin relacion á los militares, los de hacienda sin relacion á los empleados, y los de justicia sin relacion á los magistrados, hubiera sobrado tiempo para formar, discutir y aprobar la constitucion; y una nueva legislatura estaría ya reunida ó próxima á reunirse.

Las medidas adoptadas de este modo por el congreso serían sin duda susceptibles de algunas reformas; pero sin conceder que fuesen mas que las que resultarán despues de haber oido prolixiamente la opinion y el interes individual, estos mismos defectos, notados progresivamente



en la práctica, serian tambien reformados sucesivamente por las siguientes legislaturas. ¿Quién sabe si la única correccion hecha por el congreso al reglamento del tribunal del Proto medicato, la de no mirar como incompatible con el desempeño de las funciones de sus individuos el ser médicos ó cirujanos de cámara, resultará perjudicial en la práctica? Pero este no es un inconveniente muy grave; si así fuese y la experiencia lo acreditase, bien facil es restablecer este artículo suprimido ahora.

Si estas advertencias no pudieran tener efecto, nos guardariamos bien de manifestar males que no tubiesen remedio; pero como este pende solo de la voluntad y del convencimiento íntimo de nuestro actual estado, no hemos tenido inconveniente en exponerlas deseando verlas adoptadas; pero sin darles mas valor que el que merece una opinion privada.

Despues de discutidas en la sesion de este día las dos proposiciones que el señor Mexía hizo ayer, de conceder títulos de Castilla por cantidades determinadas á habitantes de las Américas, recayendo estas gracias en personas idoneas y beneméritas; y que inmediatamente se vendan á dinero contante ó con breves plazos y fianzas seguras las fincas de represalias existentes en la isla de Cuba y pertenecientes á franceses expulsados de allí con motivo de la guerra, se resolvió pedir informe sobre ambas al consejo de regencia.

La sesion de este día se cerró con una proposicion del señor Terrero que estabamos previendo y temiendo muchos dias hace, segun hemos insinuado ligeramente en otros números. „Siendo constante que la nacion española rehusa depositar su confianza, para el gobierno y manejo de la administracion pública del estado en personas débi-

les por caracter ó por principios, las cortes generales y extraordinarias, atemperándose á su comun y clamoroso voto mandan: Que el consejo de regencia repare de sus empleos y destinos á todos los funcionarios públicos que hayan servido y jurado al gobierno intruso, habiendo sido sus servicios de tal clase, que puedan haber tenido inmediato y directo influxo en los intereses de la patria; en su consecuencia quedan excluidos 1.º todos los militares de qualquiera graduacion: 2.º los secretarios de los despachos de estado: 3.º los oficiales de las mismas secretarias: 4.º intendentes y comisarios de guerra del ejército; 5.º los administradores de correos: 6.º los ministros togados de los tribunales superiores y subalternos, siempre que todos estos se hallen comprendidos en las enunciadas circunstancias del juramento y posterior servicio del mencionado ilegítimo gobierno.

Mientras veamos en esos despreciables folletos que se publican diariamente hablar de libertad de imprenta y de santidad, de filosofía y de irreligion, como palabras sinónimas; mientras los hipócritas y egoistas traten de excitar el fanatismo, aunque no con el éxito que quierán; mientras se convida á las clases privilegiadas á reunir sus intereses para apoyarse mutuamente; mientras se trate de desacreditar la representacion nacional y el gobierno, al mismo tiempo que se oponen todos los embarazos posibles á la inteligencia, á la publicacion y á la execucion de los decretos, al arreglo de la hacienda pública y á la administracion de justicia; y en fin, mientras no nos dediquemos todos y cada uno en su clase, á concurrir á la salvacion de la patria, sin tratar de persuadir que depende de sostener los intereses, los privilegios ó las preocupaciones de tal clase ó tales individuos; antes que el

Enemigo les haga conocer su extravio ; proposiciones parrecidas á las del señor Terrero los asaltarán en sus intrigas : y si esta no ha tenido hoy efecto , y el congreso se ha limitado á oirla ; acaso no podrá otro día desentenderse de abrir la discusion sobre ella , si nuevos motivos la hacen mas general y mas urgente.

Nada importaría, si el tiempo sobrase , ver discutidos prolixamente asuntos que no merecen tanta atencion ; y no sería mucho el daño que nos resultase de que las reformas se hiciesen por ahora á medias. ¿ No hemos sufrido muchos años la arbitrariedad de los jueces ? ¿ Qué importa, pues , que suframos algun tiempo aun las secretas declaraciones de los testigos , y las misteriosas sentencias de los jueces , confirmadas en las sesiones del 20 y 22 ? Otro día , mas acostumbrados á la libertad , y mas separados del toro , no nos contentaremos con que los jueces sean buenos ; les quitaremos la facilidad de abusar y pervertirse. Entonces se habrá estudiado el orden adoptado en otros países , y se verá que no ofrece los inconvenientes que ahora se abultan : entonces no será confundido el objeto del abogado que , con la ley en la mano , defiende un pleito en estrados , con el del legislador que solo toma esta ley para examinar la razon en que se apoya. Entonces desaparecerán las interpretaciones violentas de las opiniones contrarias , las declamaciones vagas y los lugares comunes (1) ; y los discursos de los legisladores tomarán

---

(1) Quando se discutió la abolicion de los señoríos , se alegó , como es de costumbre , para sostenerlos , la opinion pública , y lo que llorarían los pueblos verse libres : tenemos á la vista varias cartas de gracias y enhorabuena.

todos un caracter particular, y no parecerán ni sermones, ni informes de letrados en tribunales, que eran las dos especies de oratoria que teníamos: la sagrada y la forense.

En la misma sesion del 22 se abrió la discusion sobre el reglamento de policia, que continuó en el 23, y se suspendió por haber observado los señores Arguelles y Hermida que se debia tomar un exacto conocimiento del sistema que acertadamente se ha seguido en Cadiz.

Como hemos expuesto largamente en este periódico nuestra opinion sobre policia, nos contentaremos con advertir aqui contestando al señor Anér, que el pueblo no se alarma por la sola palabra de *policia y vigilancia*; se alarma y, á nuestro entender, con fundamento, quando vé que se trata de *hacer*, sin necesidad, la seguridad personal al arbitrio, al interes ó al capricho de una sola persona.

Decimos sin necesidad, porque no vemos que hasta ahora se haya reusado ni se reusé un tribunal, sino un superintendente de policia. No es el pueblo tan ignorante, tan injusto, ni tan caprichoso como se le quiere hacer: oye, lee, medita y coteja antes de fixar su opinion; y no es extraño que al ver por quienes estaba hecho el reglamento, al saber que la parte secreta habia sido ya desaprobada por el congreso, y que en la que se trataba de aprobar se decia que las atribuciones del superintendente están marcadas con decir, que es para que estemos libres de enemigos, no es extraño decimos se alarmase. Esto es

---

nas á los diputados; de regocijos, repiques de campanas y funciones á la virgen y á los santos, al saber que las cortes habían abolido los derechos jurisdiccionales.



lo que el pueblo vé; y prescinde de si se había ya acordado ó no el nombramiento de superintendente y si el consejo hizo el reglamento en cuestión *motu proprio* ó de orden del congreso. Nada de esto le importa, lo que teme es el establecimiento de un juzgado arbitrario, fiado á una sola persona, en la época en que son tan continuas las quejas, la lentitud, y si puede decirse así, la resistencia invencible que halla la administración de justicia.

La proposición que hizo el Sr. Perez para que se nombrase un tesorero particular, que recibiese los caudales de la subscripcion de América para nuestro ejército se mandó reunir al plan ó arreglo general de tesorería mayor. Si como dice el Sr. Valiente, en América ha de influir el saberse que estos caudales entran en una caja, á cargo de un vecino honrado, sin estipendio ni salario alguno; que esta caja tenga tres llaves, una en poder del presidente del congreso, otra en el de la regencia, y otra en el del tesorero todo esto, á nuestro entender, solo prueba el desarreglo de la cuenta y razon de la tesorería, ó al menos, que esta cuenta y razon no merece la confianza pública, sin la qual, lejos de suministrar á la tesorería nuevos caudales, seria conveniente intervenirle los que actualmente administra. Así lo dixerón varios señores que no podian bajarse á mirar la tesorería de la nacion como el arca de una cofradía. En la primera debe estar la confianza en el sistema, y en la segunda en la persona.

En la sesion del 23 se discutió en público la proposición que no sabemos por qué causa habia hecho en secreto el dia antes el Sr. Anr, que se aumentase el precio de los cigarros habanos hasta 80 reales libra, y que se tragese de la Habana la mayor cantidad posible.

Acaso influiría en no haber sido admitida dicha proposición el haberla presentado su autor baxo un aspecto poco favorable. La justicia para subir el precio de los cigarros habanos no es el que la demanda exceda al surtido ni que el género que se trata de recargar sea de necesidad ò de luxo.

Estando es el monopolio que hace la nacion de ciertos efectos, ya de necesidad, ya de luxo, con el objeto de ocurrir á las necesidades públicas, y por consiguiente, con el de evitar otras contribuciones. De aquí se infiere que los géneros estancados se venden á un precio superior al que tendrían sin este embarazo. Si pues el precio de los cigarros habanos estancados es inferior al precio corriente, será necesario alzarlo, ó exponerse, si no, á los irremediables abusos de dexar á beneficio de los particulares ò de los mismos encargados en la venta la utilidad que debería sacar el estado. Vendrán de la Habana cigarros; se venderán en el estanco á 48 reales; y los que logren comprarlos ó los den por vendidos lo revenderán al precio corriente de ochenta reales, sin que el gobierno pueda remediarlo, á menos de emplear medidas infinitamente mas perjudiciales que la de alzar el precio.

Nada importa que este precio corriente provenga de la falta de proporcion entre el acopio y el consumo; pues que los mismos son ahora que se compran los cigarros para revenderlos, que serian si directamente los comprasen los consumidores en el estanco. Tampoco puede decirse que si en el estanco se vendiesen á ochenta reales, los comprarían los particulares para revenderlos á ciento, pues que hay abundancia de cigarros habanos de mejor calidad que los del estanco, á 5, á 6 y á 8 duros

Resultan pues dos inconsecuencias de no alzar el precio de los cigarros habanos : primera que la hacienda pública vende á quarenta y ocho reales un género que los compradores revenden á ochenta; y segunda que vende á un precio excesivo otros tabacos de mucho menos costo, que de contrabando corren por una tercera parte. No cremos pues infundada la proposicion del Sr. Anér, al menos hasta que la abundancia sea tal, que la hacienda pública logre mas ventajas (teniendo la atencion debida al fomento del cultivo de este ramo) dando los cigarros á quarenta y ocho, que á ochenta reales. Entretanto se sufre un desperdicio y un menoscabo dignos de consideracion. La señal infalible de esta abundancia será quando los particulares vendan, considerado el precio y la calidad, los cigarros habanos mas baratos que en el estanco. En suma, la discusion está reducida á la pregunta siguiente: ¿Pagando hoy el comun de consumidores los cigarros habanos á ochenta reales la libra, convendrá que el estado los venda á quarenta y ocho, para que el revendedor, sea quien fuere, gane treinta y dos reales en cada una? Si la question no es esta, no entendemos la materia.

---

#### NOTICIAS.

La memoria que al llamado cuerpo legislativo de Francia ha presentado últimamente uno de sus célebres economistas, puede muy bien mirarse como un comentario de la exposicion que Bonaparte habia poco antes hecho del es-

tado de *prosperidad y opulencia* en que se halla aquella nacion verdaderamente desgraciada y miserable. Aunque estos documentos, estan como debe suponerse, llenos de las mas groseras imposturas, sentimos que su extension no nos permita insertarlos, porque á pesar de todos los artificios y falacias de que el tirano sabe valerse para disfrazar su verdadera situacion, se descubre en ellos que la irresistible fuerza de las circunstancias lo obliga á *confesar verdades* que por lo mismo que á él deben serle muy amargas, pueden servir de consuelo y alentar las esperanzas de los pueblos que tiene oprimidos ó á quienes amenaza. Sirvan de exemplo las siguientes clausulas relativas á la injusta y cruel guerra que nos está haciendo, y que tantas veces ha dado por terminada.

Despues de anunciar ahora que los gastos de solo el departamento de la guerra habian ascendido en el año próximo pasado á cerca de 1600 millones de reales, y que para los del presente son necesarios al pie de 1900 millones, añade: „si para la guerra del otro lado de los pirineos son indispensables gastos extraordinarios, tambien es indudable y seguro el fruto de todos estos sacrificios. La Inglaterra, haciendo que la nacion española desconozca sus *verdaderos intereses*, podrá acaso prolongar todavía por algun tiempo esta lucha tan desigual; pero no por eso conseguirá el objeto que principalmente se propone de trastornar el *sistema continental*. Sola ya, y abandonada de todos sus aliados, está apurando sus últimos recursos y derramando la sangre de sus propios hijos en una causa extraña.“

Deberia ciertamente admirarnos que despues de los triunfos de que acababa de hacer tan ostentoso alarde, encubra baxo el velo de esta forzada moderacion su im-



tente rabia el decantado *omnipotente* que tan á su antojo ha dispuesto de la suerte de tantos reynos y naciones, sino supieramos que le obliga á ello la necesidad de exigir contribuciones que los infelices pueblos no pueden ya sobrellevar. Escandaliza oír al infame déspota que solo aspira á satisfacer á qualquier costa los extravagantes caprichos de su loca ambicion: „ un individuo particular, sino quiere arruinarse, debiera arreglar sus gastos con proporcion á sus rentas: el mismo principio podrá ser aplicable á estados pequeños, cuyos medios esten reducidos á muy estrechos límites: en tales estados seria sumamente perjudicial el traspasar estos límites, aun quando pueda resultarles de ello alguna ventaja. Pero no sucede asi con los estados de primer orden... estos no deben sacrificar á meras consideraciones de economía los *poterosos intereses de una alta política*; ni cumplirtia con su obligacion el gobierno de una nacion de esta clase si por tales consideraciones desatendiese lo que dictan la *prudencia* y la *prevision*.“ Tan solo unos hombres tan viles como los satélites del tirano, capaces de tener la impudencia de querer persuadirnos que el absoluto y arbitrario mando de un déspota es preferible á todas las demas formas de gobierno, podrian convertir en principios de política maximas tan abominables: y lo que es peor; tan solo unos seres tan degradados pudieran exclamar: „¡Qué feliz es la nacion que está gobernada por un soberano que ha reducido á ley una providencia tan saludable! Rindamos homenaje al *genio* que ha acertado á poner fin á nuestros males; que ha hecho nacer de entre la confusion el orden; y que ha sabido elevar el imperio á tal grado de fuerza y de gloria. Demos gracias al cielo por haber oído sus votos y los nuestros,

concediendo un hijo á su ternura paternal." Convengamos en que es necesario ser franceses para llevar á tal extremo de baxeza la adulacion.

El profundo silencio que en estos dos discursos se guarda sobre las relaciones de la Francia con la Rusia, quando en ellos no se há omitido hacer mencion de ninguno de los demas estados de Europa con cuya cooperacion cuenta el tirano para llevar á efecto sus ambiciosos designios, seria suficiente por sí solo, aunque no hubiera otros antecedentes, para inferir que no reyna entre aquellos dos gabinetes la mejor armonia. Da tambien mucho que pensar la llegada á Revel de un ministro de Portugal conducido en un buque inglés. Pero ¿nos lisonjearémos por eso de que llegará á realizarse el rompimiento? Aun quando no falten motivos para creerlo así, nos seria sumamente sensible que se debilitase por este medio la idea del peligro en que nos hallamos, ó que fundásemos las esperanzas de nuestra libertad sobre el éxito de una guerra de gabinetes, en cuyo género es forzoso confesar una notable superioridad al tirano. No hay que cansarnos: nuestra libertad ha de ser obra nuestra; efecto de la sabiduría, actividad, y energia de nuestro gobierno, y sobre todo de la firme resolucion en que la nación se halla, de perecer antes que sufrir la ignominia de la esclayitud.

Los muchos agentes y partidarios con que por nuestra desgracia cuenta Bonaparte en los Estados-Unidos hacen los mayores esfuerzos para fomentar las desavenencias de aquel gobierno con el de la Gran-Bretaña, y seria ciertamente de temer una guerra, si el pueblo anglo americano no manifestase estar bien convencido de que el único que puede tener interes en promoverla y á quien puede resultar de ella alguna utilidad, es el tirano de Europa.

Bien lo dan á entender así, las representaciones dirigidas al presidente de aquel congreso quejandose del miserable estado á que yá en el dia se halla reducido el comercio por las coartaciones que experimenta.

Cartas particulares de Nueva-España aseguran que aun despues de aprisionados los cabecillas de los sediciosos, y sin embargo de la extraordinaria actividad y sabias providencias del virrey, se dexan ver todavia por varias partes restos de la insurreccion, capaces de infundir rezelos de que no es posible contar con una absoluta tranquilidad del pais mientras no se envíe de la península alguna fuerza armada. Aunque conocemos el apuro en que nos hallamos, y lo duro que debe ser el haber de disminuir nuestras débiles fuerzas quando es tan urgente aumentarlas; quando consideramos por otra parte la absoluta necesidad de tomar aquella determinacion; los inmensos bienes que debe producir, y los incalculables males que de no adoptarla nos han de resultar; no podemos ménos de clamar, y deseamos que todo el mundo clamase por que el gobierno atendiese á socorrer, en quanto sea posible, la necesidad que en esta parte padecen nuestros fieles hermanos de América, mayormente quando, segun entendemos, se prestarian gustosos á hacerse cargo de los gastos de la expedicion.

A la verdad, para no satisfacer con la prontitud que la urgencia del peligro requiere, los deseos de aquellos dignos hermanos nuestros, seria necesario suponer, lo que no es creible, que el gobierno no está convencido de la justicia con que reclaman nuestros auxilios, ni del influxo que debe tener su futura suerte en la nuestra, ó lo que es aun mucho mas increíble, que, tanto la una como la otra se miran con indiferencia.

Segun la gazeta de Extremadura del 25 del proximo pasado, las tropas francesas al mando de Marmont se hallaban en Plasencia y sus inmediaciones. Algunas divisiones del ejército aliado se habian puesto en movimiento con direccion á la Beira; y lord Wellington habia establecido su quartel general en Potalegre.

### ANUNCIO.

*Discurso sobre el peligro en que está la patria; sobre las proposiciones hechas en público por el Sr. Diputado Argueller, y otras que parece se han tratado en secreto sobre la presidencia de la princesa Carlota, y otros puntos, y sobre un tratado con la Inglaterra. Y un anuncio del plan que debian acordar la Inglaterra y la España, tanto en lo político como en lo militar.*

Este papel es digno de particular aprecio por el juicio y sensatez con que está escrito, y por la buena fe y acendrado patriotismo que su autor manifiesta en los medios que propone. Se vende en el despacho de este periódico, calle de la Carne, y en los demas puestos de papeles públicos.

OTRO—*Apuntes para la historia de España, ó verdades y únicos principios de la imprevisita y milagrosa revolucion de Sevilla. Por Mirtilo Sicuritano. N.º 6.º*

AVISO.—Desde el día 15 de este mes no se admiten mas subscripciones para este quadrimestre.

En la imprenta de D. Vicente Lema. Año de 1811.